

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinosa Valle



Reencuentro

En 1981 el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos) junto con otras organizaciones que luchaban por los derechos humanos y por la libertad de expresión organizaron el Primer Foro Nacional en Defensa de la Libertad de Expresión, evento que tuvo lugar en el mes de septiembre en la ciudad de Acapulco, Guerrero. En marzo de aquel año aciago me incorporé a Cencos, respondiendo a una invitación de Manuel Gutiérrez Vidal (qepd). Cencos era una especie de agencia de noticias, pero en donde también se producían documentos como la revista Iglesias que llevaban el mensaje social de la Iglesia Católica a América Latina. Quienes elaboraban dicha revista eran teólogos de la liberación que habían llegado de diversas partes del mundo. Pero Cencos era también un excelente foro para muchas organizaciones que se reunían en sus instalaciones de Medellín 33 en la colonia Roma. Ahí conocí a personalidades como Rosario Ibarra de Piedra y al inolvidable Heberto Castillo. José Álvarez Icaza era su presidente fundador, un hombre comprometido con este país y con sus mejores causas, que derrochaba generosidad y optimismo y que procreó una inmensa prole del mismo talante. Actualmente Emilio Álvarez Icaza, uno de los hijos menores de Pepe, preside la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

En Cencos hice mis primeros pininos periodísticos en una publicación llamada Informativo Cencos. Pero también apoyé la organización del evento de Acapulco, donde presenté la ponencia de la institución. Como parte de los trabajos preparatorios me desplazé a los estados de Durango y Tamaulipas. Se trataba de dar a conocer los objetivos del foro y entrevistarse con personalidades y medios de comunicación de las diferentes entidades. Recuerdo que en Durango entrevisté en la Penitenciaría del Estado a uno de los presos políticos más reconocidos de aquellos tiempos: Héctor Carreón, entonces secretario de finanzas del Suntu (Sindicato Único de Trabajadores Universitarios) y quien por mi conducto envió un emotivo mensaje a todos los asistentes al foro de Acapulco.

En el Primer Foro Nacional en Defensa de la Libertad de Expresión tuve la fortuna de compartir la mesa de discusión con una mujer joven y brillante: Amalia García, que formaba parte del Frente Nacional Contra la Represión. Licenciada en Sociología por la UNAM, Amalia derrochaba energía y compromiso. A principios de la década de los 80 no se hablaba todavía de sociedad civil o de organizaciones no gubernamentales, mucho menos del Tercer Sector. Era común pretender hablar a nombre de la humanidad o del pueblo o de los trabajadores. Todavía los intelectuales comprometidos luchaban por causas tan generales que dispersaban el trabajo y la suma de esfuerzos en torno a objetivos más terrenales. Eran otros tiempos. Ahora, muchos de los militantes se han volcado en torno a lo que Alain Touraine llama los "nuevos movimientos sociales" (feministas, ecólogos, defensores de los migrantes, pro-derechos humanos).

Los partidos políticos se encuentran atrapados entre el discurso general y la defensa de intereses particulares. La presión por ganar electores los hace cada vez parecerse más entre sí y con ello, paradójicamente, le dicen menos a los ciudadanos que prefieren optar por el "voto en casa". Ésos son los signos de los nuevos tiempos. Ése es uno de los retos de la pretendida nueva izquierda mexicana, encabezada por el Partido de la Revolución Democrática. Su actual líder nacional, Amalia García, quien dejará la presidencia en marzo próximo, muy probablemente en manos de otra mujer, Rosario Robles, ha hecho su máximo esfuerzo por lograr reunir el mayor número de votantes y de posiciones en puestos de representación popular. Cree firmemente en que la democratización del país se ha ido dando desde la periferia hacia el centro. Pero también piensa que es posible impulsar una reforma del Estado en las entidades de la República. Amalia García es sin duda uno de los activos más importantes de la izquierda nacional y en el futuro mediano una buena candidata a ocupar la gubernatura que su padre ya detentó en el estado de Zacatecas. Más de 21 años después volví a encontrarme personalmente con Amalia, pues el jueves 31 de enero participamos en la presentación de un libro imprescindible coordinado por dos colegas de El Colef -evento del cual pienso ocuparme en otra entrega-. Me pidió que no leyera su currículum y sólo la definiera como "feminista y mamá". Por supuesto que cautivó al público que llenó la Casa de la Cultura de Coyoacán.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.